



## EL FIN DEL GRAN RELATO

ÁNGEL DELGADO / CARLOS GARAICOA / CELIA-YUNIOR / EZEQUIEL O. SUÁREZ  
HENRY ERIC HERNÁNDEZ / ISABEL CRISTINA Y LAURA PÉREZ INSUA / JORGE LUIS MARRERO / JOSÉ ÁNGEL TOIRAC  
LOS CARPINTEROS / MANUEL ALCAÝDE MAJENDÍE / REYNER LEYVA NOVO / YORNEL MARTÍNEZ ELÍAS

INAUGURACIÓN: 27 DE ENERO, 2018 DE 18:00 A 21:00 HORAS  
EXHIBICIÓN: 27 DE ENERO AL 5 DE MAYO, 2018

EL FIN DEL GRAN RELATO ES POSIBLE GRACIAS AL GENEROSO APOYO DE WILLIAM HOBI

(IMAGEN: CELIA-YUNIOR, *DIENTEPERRO*, 2008-2017)

JUÁREZ 598 ESQ. ALDAMA \_COLONIA CENTRO \_PUERTO VALLARTA \_TEL. 322.222.0541 \_WWW.OFICINACULTURAL.ORG

**OPC**  
OFICINA DE PROYECTOS CULTURALES

### EL FIN DEL GRAN RELATO

El próximo 27 de enero quedará inaugurada en Oficina de Proyectos Culturales (Puerto Vallarta, México), la exposición colectiva EL FIN DEL GRAN RELATO, cuya primera edición tuvo lugar entre septiembre y octubre de 2017 en Galería Taller Gorría, La Habana. Dicha exposición estará abierta al público hasta el 5 de mayo de 2018. (<http://www.oficinacultural.org/el-fin-del-gran-relato/>)

Artistas: Ángel Delgado / Carlos Garaicoa / Celia-Yunior / Ezequiel O. Suárez / Henry Eric Hernández / Isabel & Laura / Jorge Luis Marrero / José Ángel Toirac / Los Carpinteros / Manuel Alcayde Majendí / Reynier Leyva Novo / Yornel Martínez Elías.

EL FIN DEL GRAN RELATO tendrá un catálogo con textos escritos por: Suset Sánchez, María Cabrera Arus, Carlos Alberto Aguilera, Héctor Antón y Henry Eric Hernández, que será editado con la colaboración de Galería taller Gorría + C de Cuba Magazine.

\*

En su ensayo para el catálogo de la exposición colectiva *While Cuba Waits: Art from the Nineties*, que tuvo lugar en Track 16 Gallery, Los Angeles, en 1999, el crítico cultural Kevin Power escribía:

*El inmenso carisma de [Fidel] Castro podría haber hecho que el gobierno evitara la crisis política y esto hubiera significado un movimiento hacia un estado democrático multipartidista. Cuánto tiempo pueden mantener esta situación es la pregunta del millón. ¿Qué va a suceder cuando muera Castro? ¿Hasta qué punto existe una estructura alternativa eficaz dentro de los componentes y entramados niveles de la burocracia gubernamental que ablandaría las cosas y facilitarían los cambios que probablemente sean la mejor esperanza para una transición pacífica y útil?*

Casi veinte años después, puede que se sigan apostando millones para obtener respuestas o explicaciones con respecto a dichas cuestiones; es por ello que al día de hoy vale la pena recontextualizar las mismas: Fidel Castro ha muerto; antes de pasar a otra vida ya había cedido por derecho propio a su hermano Raúl Castro la dirección del país, perpetuando la imposibilidad de cualquier alternativa dentro del aparato gubernamental que no sea la de la militarización de todos los sectores; situación que deja meridianamente claro que no hay “ablandamiento” y mucho menos pluripartidismo en el futuro. Por tanto, aunque el gobierno cubano haya ampliado las reformas económicas establecidas desde 1993 y haya promovido cambios en el ámbito migratorio, la transición hacia la democracia sigue siendo algo indiferente para quienes viven presionados por la precariedad cotidiana y sigue resultando un costoso anhelo para las organizaciones y partidos ilegales que se oponen al mismo dentro de la isla; gobierno que, de más está decirlo, siempre ha considerado tal proceso como una aberración política.

Por supuesto que este contexto se ha visto complementado por el deshielo diplomático entre Cuba y Estados Unidos a partir del 17 de diciembre de 2014. Un momento de *revival* imaginario en el que la comisión cubana advirtió en más de una ocasión a su homóloga estadounidense que no admitiría en la mesa de negociación discusión alguna con relación

a la legalización del pluripartidismo y sobre la violación de los derechos humanos en Cuba. En definitiva, si volvemos sobre la pregunta de Kevin Power y subrayamos los sustantivos *eficacia, esperanza y utilidad*, no sólo nos damos cuenta de que estos son esenciales para cualquier gestión política encaminada a construir un mejor porvenir, sino que quedamos convencidos de que los mismos están suspendidos del pensamiento burocrático cubano actual siempre que se trate de fomentar la democracia.

Todo parece indicar que no llegará el fin del gran relato, ese al que nos empujan los políticos y que nos dictan los historiadores, basado en la transmisión mítica del pasado, la obediente construcción del presente y la incorruptible anunciación del futuro. Sin embargo, no podemos dejar de imaginar y vivir su constante construcción; aun cuando desconozcamos su desenlace, aun cuando no podamos, e incluso no queramos, escapar de su trama. Es por ello que la historia, inevitablemente, existe como un texto cuya dimensión se decide sobre la base de su inserción en una constelación imaginaria específica, casi siempre reducida y reductora: inamovible. Y es por ello también que el gran relato nunca fracasa. Pues sus imágenes -las imágenes- fracasan únicamente cuando dejamos de encontrar en ellas analogías con aquello que las precede, o cuando dejamos de relacionarlas con el mundo que habitamos, ficcionándolas hasta darles forma de documento para que resguarden nuestras vidas.

Lo cierto es que más allá de la fe en el porvenir y de lo que podamos ver materializado de éste, hay un ejercicio ciudadano que no podemos perder de vista: el hecho de cepillar la historia a contrapelo; de trastocar el gran relato colocándolo cara a cara con su propio imaginario; de revertir desde el arte toda narración. Tal ejercicio relaciona las obras de esta exposición. Cada uno de los artistas hace gala del pensamiento de Arthur C. Danto, cuando subraya que *donde no hay narrador no hay historia*; cada una de sus obras es una sentencia narrativa que cepilla a contrapelo un gesto, un evento, una circunstancia, componentes siempre de, aun cuando su origen se deba a lo más íntimo o personal, la imagen del gran relato nacional.

Mucho se viene hablando, dentro y fuera de Cuba, de “apertura” y “cambio”. Esto ha delineado un imaginario en el que, sin haberse definido el sistema cubano como totalitario, se apuesta por la continuidad de su autoritarismo apuntalado esta vez por la economía de libre mercado. Un imaginario en el que, si miramos por ejemplo la parcela del arte y más específicamente su narración crítica más avisada, vemos que ésta aún discute las producciones en torno al concepto de utopía; nunca con relación al término totalitarismo. Sirva pues, la exposición *El fin del Gran Relato*, como pretexto para discutir el contexto cubano desde y hacia los marcos del totalitarismo.

Henry Eric Hernández  
La Habana / Diciembre, 2017

\*

## THE END OF THE GREAT TALE

*Castro's immense charisma may have allowed the government to avoid a political crisis that might have meant moving towards a democratic multiparty state, but how long it can continue to do so is the \$1,000 question. What is going to happen after Castro's death is another. To what extent is there an effective alternative structure within the competent, highly trained levels of government bureaucracy which might cushion things and facilitate the changes that are probably the best hope for a peaceful and effective transition?*<sup>1</sup>

Almost twenty years after Kevin Power wrote this text, millions continue to wager for answers or explanations regarding such issues; that is why today it is worth re-contextualizing them: Fidel Castro has died and before moving on to another life he gave his brother Raúl Castro the right to run the country, perpetuating the impossibility of any alternative scenario within the government other than the militarization of all sectors; a situation that makes it abundantly clear that there will be no "softening" and much less a multi-party system in the future.

Although the Cuban government has extended the economic reforms established in 1993 and promoted changes in migration policy, the transition towards democracy remains improbable for those who are pressured by daily instability and it continues to be a costly yearning for organizations and illegal political parties that oppose the government within the island; the government, needless to say, has always considered a democratic transition a political aberration.

Of course, the transition discussion came to the forefront after the diplomatic thaw that happened between Cuba and the United States on December 17, 2014. A moment in the imaginary *revival*—but with the warning from the Cuban government that it would not enter into any negotiation or discussion with the United States regarding the legalization of the multiparty system or the violation of human rights in Cuba. In short, if we return to Kevin Power's question and emphasize *efficiency, hope and usefulness*, we not only realize that these are essential for any political administration aimed at building a better future, but we are convinced that the same words are suspended from the current Cuban bureaucratic thinking.

Everything seems to indicate that the end of the great tale will not come, that which is pushed by politicians and dictated by historians, based on the mythical transmission of the past, the obedient construction of the present and the incorruptible annunciation of the future. However, we cannot stop imagining and living the end of the great tale's constant construction; even when we do not know its outcome, even when we cannot and even do not want to escape from its storyline. That is why history, inevitably, exists as a text whose dimension is decided on the basis of its insertion into a specific imaginary constellation, almost always reduced and reductive: immovable. And that is also why the great tale never fails. The images of the great tale fail only when we stop finding analogies that precede them, or when we stop relating them to the world we inhabit, fictionalizing images into a false history so they can protect our lives.

The fact is, that beyond a faith in the future and of what we can visualize of it, there is a citizen exercise that we can not lose sight of: the fact of brushing history against the grain; to disrupt the great tale by placing it face to face with its own imaginary; to revert from art all narration. This exercise relates to the works in this exhibition. Each one of the artists interprets the idea of Arthur C. Danto who emphasized that *where there is no narrator there is no history*. Each of the artworks is a narrative sentence that brushes against a gesture, an event, a circumstance, even if the origin is of the most intimate or personal detail, it forms the image of the great national tale.

Much has been said, inside and outside Cuba of "openness" and "change." This discourse has delineated an imaginary in which, without having defined the Cuban system as totalitarian, it is committed to the continuity of its authoritarianism, propped up this time by a free market economy. An imaginary in which, if we look for example at the art criticism and more specifically at its more informed critical narration, we see that it still discusses artistic production around the concept of utopia; never in relation to the term totalitarianism. Therefore, the exhibition *The End of the Great Tale* serves as a pretext to discuss the Cuban context from and towards the frameworks of totalitarianism.

Henry Eric Hernández  
Habana / December, 2017

---

<sup>i</sup> [Kevin Power, While Cuba Waits: Art from the Nineties, Smart Art Press, 1999](#)